

# REVISTA DE LÉRIDA.

AÑO II.

—DOMINGO 24 DE SETIEMBRE DE 1876.—

NÚMERO 81.

## ENSEÑANZA AGRÍCOLA.

A poco que haya quien fije la atención en lo que sucede en Inglaterra, Alemania y Francia notará desde el primer momento, que así como en esas naciones el ramo de la agricultura es el que por excelencia produce y es atendido con gran solicitud por una gran parte de sus habitantes, mereciendo, por otra, que los gobiernos consagren al fomento de tan importante ramo una atención preferente, en España, donde sobre ser el suelo fértil y el clima mucho más benigno, se halla cruzada de ríos en todas direcciones, la agricultura decae de día en día y la voz general entre los que se dedican al cultivo de las tierras es, que no hay medio de cubrir los gastos, que á duras penas pueden atender á las crecidas contribuciones, y que si encontrasen compradores enagenarian sus fincas, seguros que otra ocupación cualquiera les proporcionaría mejores resultados con menos sinsabores.

¿En que consiste, pues, diferencia tan notable? Varios son los motivos que, á nuestro entender, originan tan triste situación á los cultivadores de nuestro país, y procuraremos, hasta donde nos sea posible, señalarlos, indicando ligeramente los medios más oportunos que, á nuestro juicio, podrían atajar el mal que, con los efectos de la última guerra, ha adquirido grandes proporciones.

Las causas que originan la decadencia de la agricultura en España tienen origen, unas en la falta de conocimientos de nuestros agricultores, que hace el que no introduzcan la menor innovación en el modo de trabajar las tierras, ni en la clase de productos que cultivan, y otra la escasez de recursos, lo difícil que les es el proporcionárselos, y lo crecido de los impuestos que pesan, no tan solo sobre las tierras si que sobre muchos de los productos de las mismas.

La gran mayoría de los que cultivan, lo hacen hoy como un siglo atrás lo hacían sus abuelos, sin fijar la atención que en aquella época, es indudable, que la falta de comunicaciones hacía que los productos tuviesen mayores precios, con la ventaja de que las tierras estaban menos trabajadas, porque

la población era mucho menor, y en consecuencia, como había tierras sobrantes no se hallaban tan esquiladas como en la actualidad.

Es indispensable, pues, que se introduzcan las mejoras que tan buenos resultados están dando en otras naciones si no quieren arruinarse nuestros agricultores, á causa de no poder competir con los precios de los productos que nos envían del extranjero.

Muchas tierras están, actualmente, esquiladas y los abonos que se emplean son insuficientes, porque reducidos estos al estiércol del país, este no facilita á las plantas las sustancias minerales que les son indispensables, y miran con asombro nuestros cultivadores como las mieses no les dan buenos granos, apesar de hallarse el suelo perfectamente abonado, sin tener en cuenta que acaso el estiércol no estaba bien hecho, y aun de estarlo, la falta de agua ha motivado que no pudiese proporcionar á la planta los gases ó sustancias fluidas que es lo único que pueden prestarle, al paso que los abonos minerales comunican á las mismas mayor vigor, resistiendo mejor las inclemencias atmosféricas; y en resumen, proporcionando más cantidad de grano y de mejor calidad. Empleense, pues, abonos minerales sin que por esto dejen de usarse los naturales, y no dudamos que los resultados han de ser satisfactorios.

Lo que hemos indicado respecto de los abonos debemos decir sobre la clase de cultivo. El labrador que no puede sembrar trigo ó centeno, según sea el país, ya se dá por perdido, y no considera, ó mejor, no sabe que los buques de vapor que han hecho bajar los fletes considerablemente, son uno de los motivos más poderosos que originan los grandes desembarcos de cereales que sostienen los precios, y por esto se les hace incomprensible á muchos el bajo precio del trigo atendido lo escaso de la cosecha. Por lo mismo y no siendo tierras muy apropiadas, aconsejaremos á nuestros agricultores que no sean apasionados por la siembra del trigo, y que lo hagan de cebada que es menos espuesta y de mejor venta relativamente.

Es menester, sin embargo, que nos fije-

mos en las angustias por que pasa la agricultura en nuestro país.

Laudable es el propósito del Gobierno de difundir los conocimientos agrícolas estableciendo conferencias dominicales para facilitar la instrucción de nuestros agricultores; pero, sin pretender combatir la Ley de Enseñanza agrícola de 1° de Agosto último, la creemos insuficiente, dadas las condiciones de nuestro país, porque, sobre luchar con la obstinación de nuestros agricultores que tiene origen, principalmente, en el descuido ó abandono de la primera enseñanza, tropezará con otro inconveniente no menos poderoso, que es la carencia de capitales para plantear las mejoras del ramo; por eso tememos la ineficacia de la Ley citada; y si nó, dígasenos francamente, ¿que puede esperarse de una clase donde mas del 80 por 100 no saben leer ni escribir y que tan solo un tres por 100 tiene aptitud para comprender en todas sus partes las esplicaciones de un verdadero profesor de agricultura, ¿por que no pasa de esta proporción la de los que tienen una ilustración regular; y habrá que confesar, que bien poca cosa, pero aun concediendo que ese reducido número no solamente asistiese á las conferencias dominicales y sacase de ellas todo el partido, si que tratase de plantear los adelantos que le han enseñado y animar con el ejemplo á los que los desconocen ¿como lo haría?

Si antes de tener lugar la última guerra civil se hallaba en lamentable estado la agricultura ¿qué ha de suceder hoy, despues de los enormes sacrificios que se ha impuesto al país para terminar la lucha, del gran número de brazos que han abandonado las faenas del campo para ingresar en el ejército ó formar parte de los sublevados? Comarcas enteras y aun provincias han dejado sin cultivo, en su mayor parte, los campos; muchas han tenido que contribuir, y especialmente la parte rural, al sostenimiento del partido rebelde, y hoy se ven obligadas á satisfacer todos los atrasos de contribuciones; la cosecha ha sido, en general, menos que mediana, y en muchas provincias nula; la sequía tan prolongada, que todo lo agosta, es origen del desaliento de nuestros labradores, y los espedientes de embargo, que en gran número se forman por absoluta imposibilidad de pagar tantas contribuciones, (en la mayor parte de esta provincia eran de tres años al terminar la guerra y además el empréstito) es causa de la desesperación de la clase agrícola

Si no hay medio, por consiguiente, de facilitar recursos á nuestros labradores, á fin de que no se vean obligados á acudir á los prestamistas; si por otra parte siguen implacables los comisionados de apremio y los espedientes de embargo por contribuciones territoriales, derechos municipales, de consumos

y atrasos provinciales, ¿á qué esperar resultado de las conferencias dominicales?

España, nación agrícola, por sus condiciones especiales, necesita toda la protección de los gobiernos, porque de no fomentar este ramo, germen de nuestra riqueza, esta continuará en su decadencia, y si hoy sufren una depreciación espantosa nuestros valores, por mas que la guerra hace mas de un año que terminó, ¿que porvenir nos aguarda?

Tema es este, objeto de la atención de ilustres pensadores y nosotros esperamos que no han de ser estériles sus trabajos, pues cuando el mal ha llegado á adquirir tan enormes proporciones, el remedio ha de venir irremisiblemente. Sentiríamos equivocarnos.

T. M.

## INVENTOS ÚTILES Á LA AGRICULTURA.

### II.

#### TEORIA MINERAL.

Nuestros benévolos lectores habrán podido comprender por lo consignado en el anterior artículo, que nos propónemos defender la necesidad en que se encuentran los agricultores en general, y particularmente los de nuestro país, de atender á la multiplicidad de circunstancias que intervienen en las aplicaciones de que los modernos inventos son objeto, por parte de los que se dedican al conocimiento de lo que constituye su vida práctica.

Convencidos de que por mucho que se procure el fomento de tales estudios, no es posible evitar por completo la preocupación de que son objeto los mas directamente interesados en no poseerla, creemos oportuna la publicación de algunos pormenores que permitan, al menos iniciado en tales cuestiones, juzgar con número suficiente de datos, de la bondad de tales medios, en una palabra, de su razón de ser.—Y de aquí que nuestra tarea se inicie con estos preliminares, ó lo que es igual, que para dar á conocer los muchísimos inventos útiles á la agricultura que son debidos á la cooperación de la ciencia moderna, nos hayamos permitido consignar los principios fundamentales en que sus progenitores encontraron motivo para darles completo ser, y creído oportuno consignarlo en forma de prenociones.

Preséntase como cuestión primera la de determinar *qué elementos son necesarios al vegetal para que su nutrición se efectue con la regularidad debida* y debatirla con el solo fin de conocer cuales entre ellos ha de perder la tierra en mayor cantidad, influyendo su falta en la fertilidad sucesiva de los terrenos que,

como digimos, es otra de las que mayor interés inspiran al agricultor.

Para resolver esta primera cuestion es preciso atender á que los vegetales todos, están formados de sustancias inorgánicas y orgánicas.—Las primeras representan en cantidad una proporcionalidad mucho menor que las segundas.—Estas son resultado de diferentes combinaciones cuantitativas de oxígeno, hidrógeno, nitrógeno y carbono. La *teoría mineral*, debida á Liebig, y que ha encontrado en D. Luis Maria Utor, Director del Conservatorio de Artes y Oficios de Madrid un ilustrado defensor, pues ha demostrado en escritos recientemente publicados el fundamento que asiste á los principios que dicha teoría sustenta, habiendo sustituido la antigua creencia de que los vegetales necesitaban para su especial nutrición materias organizadas en su estado propio de combinacion, por la de que, para ser asimiladas por los vegetales las materias orgánicas, se hace indispensable su descomposicion en productos amoniacales y ácido carbónico, los cuales sirven para disolver las sales minerales que contiene el suelo, y que son en realidad los elementos nutritivos necesarios á su vida.

El mas inmediato resultado de la propagacion de la teoría inventada por Liebig, ha sido la explotacion en grande escala de la fabricacion de abonos minerales, nueva industria que sobre ser muy provechosa á los países en que se ha establecido, ha proporcionado los medios de que antes se carecia para fertilizar los terrenos agostados por continuadas cosechas de los alimentos mas comunes y necesarios.

Esta sola condicion bastaria para encarecer su importancia.—Las grandes industrias suponen seguridad en la explotacion y consecutivamente un producto líquido cuantioso, motivo de riqueza para el país en que las tales radiquen.

Y los abonos artificiales fabricados en los que los elementos minerales son los que tienen mayor entidad y representan su base, recibirán mayores aplicaciones, ó por lo menos, se irán extendiendo en uso, á medida que vayan siendo conocidos los ventajosos resultados obtenidos en sus primeras aplicaciones, y sobre todo, el porqué debe suceder así y tiene razon de ser la teoría mineral.

Objetarase tal vez por algunos, que tambien se han venido obteniendo resultados de los abonos ordinarios, tales como el estiércol de cuadra, abono empleado desde los tiempos mas remotos, pero á nuestra vez debemos hacer la observacion de que, para que el estiércol obre como agente de reconstitucion de un terreno, es precisa su descomposicion, segun llevamos espresado, y esta tiene lugar con suma lentitud, habida razon de estar el

estiércol formado de paja esparcida en las cuadras, restos de vegetales y animales y productos esccrementicios, conjunto de sustancias diversas pero al fin, orgánicas, que tardan dos ó mas años en producir efectos marcados de aumento de cosechas, lo que comprueba la verdad sustentada por la teoría mineral, de que solo descompuestas en sustancias inorgánicas sirven para abono las organizadas.

A estas conclusiones llegó Liebig con suma facilidad tras nada fáciles estudios, auxiliandose de los mas modernos progresos de la Fisiología química.—Una de las deducciones de esta Ciencia, no rebatida hasta la actualidad, es la afirmacion de que los fosfatos son indispensables para la formacion de las células y de los tejidos, pues se les encuentra siempre en ellos; de aquí que los productos que contienen azido fosfórico, merezcan especial atencion por parte del agrónomo, y reciban importantes aplicaciones, de la escuela que sustenta la teoría mineral.

Para que se comprenda toda la importancia que esta teoría merece, finalizaremos hoy nuestro trabajo aditándole las finales consecuencias de un bien meditado artículo del Dr. Utor.—Son las siguientes:

1.º Que la materia orgánica que contienen los abonos no se asimila por las plantas, sino que se descompone, dando lugar á ácido carbónico y amoníaco

2.º Que el ácido carbónico, el amoníaco y el agua, son los cuerpos que asimilan las plantas que forman la materia orgánica.

3.º Que las plantas asimilan sus principios fijos de la tierra.

4.º Que los cuerpos que intervienen para la formacion de la materia orgánica ó inorgánica de las plantas pertenecen todos al reino mineral.

5.º Que el empleo del estiércol no basta hoy á las necesidades de la agricultura

6.º Que los abonos incompletos producen el esquilmo de la tierra, ó lo que es lo mismo, la ruina del labrador

7.º Que conforme con lo que la teoría y la práctica nos enseña, las tierras fértiles deben contener en perfecto estado de asimilacion todos los principios que necesita assimilar cada planta.

Debemos, para terminar, hacer público el placer con que vemos se procura por el actual Director de la Beneficencia provincial, Doctor Marlés, la propagacion de los estudios agricolas, pues dadas las condiciones especiales de nuestra provincia, es seguro se obtendrán resultados positivos de sus trabajos, á no tardar, por cuyo motivo son de agradecer los esfuerzos que en tal sentido lleva á cabo dicho señor.

CASTO.



## AL REY DE LOS INGENIOS ESPAÑOLES,

MIGUEL CERVANTES SAAVEDRA, (\*)

## ODA.

Aun nos llamamos por él.—La primer nación del mundo.  
VENTURA DE LA VEGA.

¿Cómo no ha de cantar el alma mía  
al colmo del sufrir y la grandeza?  
¿Cómo la gentileza,  
la inspiración y la virtud gigantes  
ha de callar del inclito Cervantes?  
¡Cervantes! Alto hombre  
que no cabe en la historia,  
pequeño cielo en que condensa el hombre  
sus ráfagas de gloria  
Nombre que al orbe encanta,  
y al pueblo hispano su Thabor levanta,  
¡Cervantes! Quien no siente  
su pecho estremecerse envanecido  
ante el eco sublime del torrente  
de universal admiración que grita  
sin tregua ni reposo:  
«El suelo venturoso  
de ese Génió inmortal noble y profundo  
que del mundo en los ámbitos palpita,  
no es España ni Europa, que es el mundo.  
Mas si es el orbe entero  
al que con rayos de su luz se baña,  
¿quien duda que es España  
oriente de tan mágico Lucero?  
España, que potente  
al calor de sus hechos prodigiosos,  
exaltara la mente  
de sus hijos dichosos,  
eternos soñadores de grandeza  
á través de su indómita fiereza.  
Ellos que en su fortuna  
tras siete siglos de mortal combate  
pupieran arrollar la media luna,  
calzando el acicate  
de Covadonga en la feliz jornada  
hasta la rica vega de Granada;  
Ellos que en alta preza de sus victorias,  
hollaron de la Alhambra los jardines,  
y de las artes glorias,  
sueños de Querubines  
ganaron á podes de su cuchilla  
en Córdoba, y en Baza y en Sevilla;  
Ellos que se arrojaron  
à no surcados mares,  
y un mundo entre sus brumas encontraron  
hecho de perlas y oro,  
de cielo cristalino,  
con una flora, de placer tesoro,  
con aves de plumage peregrino,  
con árboles de eterna primavera,  
con misteriosos séres  
de vida aventurera;  
con célicas mujeres  
que, sobre campos de gigantes flores,  
entre las ramas de la selva umbrrosa,  
labraban, como el ave cariñosa,  
el nido tutelar de sus amores.

(\*) A esta composición se adjudicó la Rosa de oro en los Juegos Florales celebrados en la ciudad de La Coruña en 12 de Julio de 1876.

Ellos que de aventuras  
en pos de glorias y poder vivieron,  
y goces y amarguras  
amaron con furor y aborrecieron;  
Ellos que acometieron  
titánicas empresas,  
y reinos convirtieron en pavesas,  
y reyes por doquier avasallaron,  
¿no habian de soñar? ¡Oh sí! Soñaron.  
Obraron cual dementes;  
y, ansiosos de mas luz y mas valía,  
buscaron impacientes  
lo que sólo existía  
en su velóz y rica fantasía.  
Y envueltas en girones de grandeza  
los harapos del mal y los errores,  
hundieron la verdad y la belleza,  
y arancaron mil flores  
de espléndidas corolas  
al vergel de las letras españolas  
grave era el mal, incorregible el daño;  
mas el Señor, que por sus hijos vela,  
cual digno centinela  
contra la vil sirena del engaño,  
un hombre suscitó de fáz tranquila,  
de egregio corazón y alma gigante,  
tipo de magestad y de heroísmo;  
bizarro como Atlante,  
mas grande que el abismo  
en que triste yacía  
soñando sin cesar la pàtria mía,  
y este hombre poderoso  
al bien y la verdad siempre dispuesto,  
para tornar al gusto su reposo,  
cave su mal funesto  
crear imaginó dulce profundo  
al sentido moral un nuevo mundo.  
Un mundo concebido en el martirio.  
Feliz emanación de la pobreza.  
Látigo del delirio.  
De la verdad asiento.  
Lleno de séres de inmortal grandeza;  
y á tal alumbramiento,  
que habia de asombrar con sus fulgores,  
cita se dieron todos los dolores  
del noble creador para tormento.  
Que nunca brota la encendida rosa  
sin horadar el caliz delicado  
en que su gérmen celestial reposa;  
ni dulce y esmaltado  
el iris se presenta  
sin el soplo voráz de la tormenta.

TIMOTEO DOMINGO Y PALACIO.

(Se continuará.)

## EN BUSCA DE UNA FLOR.

## LEYENDA ALEGÓRICA.

A. C. S.

Me miré en tu alma y escribí estos des-  
alñados renglones. Por eso te los dedico.

M. S.

Érase un valle arenoso, yermo, árido. Una cade-  
na de montañas en semicírculo abrialo á las rumo-  
rosas olas del mar, que se perdía en el horizonte. Á

lo léjos y en la falda de una montaña divisábase rodeada de gigantescos álamos una pequeña casa, blanca como un jazmín. Semejaba una paloma posada en un nido de cesped, un cisne bañándose en las celestes aguas de un estanque.

El sol, encendido en ese color rojo del fuego, derramaba sus postreros resplandores tras cárdenas nubes esmaltadas en sus bordes de un pálido anaranjado. Cual fantasmas evocados del Averno, empezaban á surgir en Oriente las sombras de la noche, mientras que, semejantes á monstruosas aves nocturnas, invadían los cielos fantásticas nubes. Solitarias estrellas centelleaban, trémulas, en la inmensidad azulada, como si no se atrevieran á enviarnos su luz. Las copas de los árboles veíanse inmóviles; el mar, dormido. Ni el mas leve rumor turbaba la sepulcral calma y el silencio profundo que por doquier imperaban. La tierra creeríase una tumba, el cielo sus mudas bóvedas.—Parecía haber la naturaleza agotado sus fuerzas y que abatida se entregaba al sueño, cuando súbitamente la atmósfera se revuelve en rugientes torbellinos y las nubes corren tumultuosas, cual las Fúrias infernales por las orillas del Estigia. Chasquea el rayo, fugaces relámpagos se sumergen en la oscuridad con resplandor siniestro, retumba el trueno, estremeciéndose á sus ecos la tierra; como huyendo de la tempestad, vése á la amarillenta luna cruzar misteriosamente el cielo oscuro; los pájaros descienden á sus nidos en tembloroso vuelo; el mar se revuelve en su lecho insondable y sus ondas enfurecidas ya se elevan, ya se hunden; y se agitan los árboles impetuosamente, se inclinan sus copas, y sus ramas, como amedrantadas, se agrupan y se enlazan en estrecho abrazo, semejando gigantescos fantasmas que se acurracan bajo sus negros sudarios para resistir á la fúria de los huracanes.

## II.

Un niño aparece, abandonado á los furores de la tempestad; un niño que, llorando amargamente, se encamina presuroso á la pequeña casa blanca, que se alza en la falda de la montaña, como si un agente misterioso le impulsara, como si le condujera el ángel tutelar de la inocencia. ¡Y qué raro contraste ofrece la presencia del niño ante el cuadro imponente de la naturaleza! Tan raro como el que ofrecería la casta sonrisa de una virgen en labios de un condenado, la presencia de una flor, solitaria en un desierto: una mariposa contrarestando los impulsos del Bóreas.

Pero sigamos al niño.

## III.

Vedle: flotantes los rizos de su rubio cabello, corriendo como un ángel entre nubes, acaba de llegar á los álamos de la montaña que parece le saludan, columpiándose bruscamente al impulso de los vientos. Se dirige á la casa blanca, é impaciente llama, golpeando á la puerta con ambas ma-

necitas. ¡Pobre niño!... la puerta no se abre, nadie le responde. ¿Y quién ha de oírle, si alguien allí habita, con el espantoso rugir de la tormenta? Pero la admirable Providencia, que siempre guía y protege al desamparado, parece que habia abierto la concavidad que se vé en el vetusto tronco de un álamo inmediato, para que en ella pueda guarecerse el extraviado caminante. Apercebido el niño, se introduce en aquel hueco, y fatigado, sin aliento casi, ríndese luego al sueño. ¡Y qué hermoso duerme! Su pecho palpita violentamente, y sus labios, entreabiertos con una tranquila sonrisa, dan paso á leves y entrecortados suspiros. ¡Ah! quien lo adivinara! Tal vez su alma se goza en encantadoras visiones.

## IV.

Lo tempestad amengua. Vuelve á su equilibrio y limpidez la turbulenta atmósfera, ni una sola nube flota y el cielo recobra su sereno azul. Otra vez por todas partes reina la calma y el silencio. Pero no son, como antes, precursores de la tormenta, sino de una hermosa y espléndida aurora.

¡Qué bello, que encantador es el despertar de la naturaleza en una mañana de Abril!—Contemplémosla desde el lugar donde duerme sonriente nuestro niño.—Mirad; Apolo tiende en las alturas las blancas gasas del alba, velando las relucientes estrellas; el cielo se tiñe en Oriente de un diáfano color violado, y la undosa superficie del mar lo refleja en cambiantes purpúreos; se agitan dulcemente las auras bajo el sombrío ramaje y se alzan á las rosadas copas de los árboles para murmurarlas sus amores; las aves, cantando, abandonan sus nidos y vuelan a bañar su sedoso plumaje en los fuegos de la mañana; despliega sus alas de colores la mariposa y se lanza enamorada en pos de su amante pareja; el ambiente se impregua de mil aromas; palpitan regocijadas las aguas del estanque, abierto á la sombra de los álamos, al vibrar en su seno el primer rayo de luz, y, como mecido por las olas, se asoma lentamente sobre la superficie del mar el radiante disco del sol.—Y al susurrar de las brisas, al cantar de los pájaros, al palpitar de las aguas, al vibrar de la luz, despierta el niño, pero ¡ay! despierta con lágrimas en los ojos. Levántase y al espaciar la vista para reconocer el sitio donde se halla, sorpréndele la presencia de un anciano de luengas y nevadas canas que con dulce semblante le miraba, el cual con tierno acento le pregunta:

—¿Quién te ha traído aquí, hermoso niño?

—Desconocida fuerza—le responde con voz entrecortada por la emoción.

—¿Y por qué lloras?

—Por una flor.

—¡Por una flor!—esclama al anciano algo meditando.—¿Y acaso me dirías donde se halla?

—En este valle árido debe crecer.

—¿Quién te lo ha dicho?

—El corazón.

—¿Sabes cuál es su nombre?

—Solo sé que los angeles en el cielo lo ensalzan incesantemente.

—Y su aroma?

—¡Ah!—esclama el niño animándose su semblante—su aroma, su celestial aroma solo lo siente el alma. El lábio no puede definirlo.

—Pues ¿me dirás siquiera cuál es su color?

Y aquel ángel dirigiendo ávidamente la mirada al firmamento y señalándolo con su manecita, dice:—El de ese cielo.

—¡Bendito niño!—prorrumpe el anciano imprimiendo en su ardorosa frente un apasionado beso —Tuya es la flor, yo la guardo. La arranqué al inmundo lodazal del vicio, donde sus ponzoñosas aguas la manchaban. El mundo, ébri de impuros placeres, la hollaba con sarcástica sonrisa, la miraba con escarnio, la escupía con befa criminal. ¡Pobre flor, débil juguete de las tempestades del corazón humano! Arrancada por el terrible huracán de las pasiones á la fecunda tierra que regó con sangre el Mártir divino, te revolcabas por el polvo. Tu celeste color palidecía, cerrabas tu purísimo cáliz, te negabas á empapar de tus perfumes el aire de la vida. ¡Ay! antes que tu corola se secase y se secase tu tallo, y, polvo, te mezclases con el polvo inmundo de la perversion, te robé furtivamente á los ojos de los que te injuriaban y te llevé á este oasis del páramo de la vida sumergí tus místicas raíces en esta fresca y virgen tierra, te regué con el agua pura de este estanque, y has recobrado ya tu lozanía, tu hermoso color, y tu cerrado cáliz se ha abierto tornando á despedir aromas. Las auras contigo juguetean, las aves te entonan amorosos cantos, te acaricia la trémula mariposa, te besa la luz del cielo.

—Ven—dice al niño, cogiéndole de la mano y mostrándole una violeta que asomaba entre el verde césped.—Mira, esta es la flor que con tanto afán buscas.

—¡Esta, esta es!—esclama regocijado el niño.—¡Esta es la flor que ví en bellissimo sueño, esta la por quién suspiraba, esta la flor de mi alma!—Dádmela.

—Eso quiero; repuso el anciano—¿en qué manos mejor estará que en manos de la inocencia!—Toma: la arranco á esa tierra, para plantarla en tu corazón.—Aliméntela el fuego puro de tu amor, riéguela el suave rocío de tu alma!

El niño, iluminada su faz por inefable alegría, la recibe en sus manos inmaculadas, la acerca á su pecho palpitante é imprime en su corola sonriente, dulcísimo beso.—Y la flor parece mirarle con la casta mirada de una virgen y decirle: tuya soy.

Dos lágrimas surcan las demacradas mejillas del anciano, que dice al niño.—¡Que arraigue en tu corazón de modo, que, al arrancarla, ceda el corazón también!

## V

Se esconde el sol tras negras nubes, el cielo se

oscurece, brama el huracán, los árboles gimen con ronco gemir, retiembla la tierra al estallido del trueno: ruge la tempestad. En el valle aparece un niño que corre veloz gritando: «ya tengo la flor, la flor que lloraba.» El niño desaparece en los torbellinos de la tormenta y sigue gritando: «ya tengo la flor, la flor que lloraba.»

## VI.

¡Modesta violeta que te escondes en el verde césped, Virtud, flor celestial que con tu aroma purificas el alma, que con tu aliento dulcificas el corazón! ¡Paloma del cielo, no más se manchen las alas de tu pureza en el lodo inmundo del vicio! Vuela alta..... más alta..... adonde no puedan llegar los vapores de la mundanal orgía..... Pero no, baja, baja al humilde hogar que te alze un templo, baja al corazón que te abra un santuario.—¡Virtud, santifica el deber: el trabajo! ¡Virtud, santifica el amor: la vida!

M. SERRA Y PUENTE.

La Comisión de monumentos históricos y artísticos de esta provincia celebró sesión el martes último, tomando algunos acuerdos de importancia, que nos complacemos en dar á conocer.

Cuéntase entre ellos el relativo á la adquisición y consiguiente traslación al Museo arqueológico que tiene á su cuidado de un magnífico mosaico romano de regulares dimensiones, y gran mérito artístico, descubierto hace algún tiempo en un campo de propiedad particular en Vilet, término municipal de Rocafort de Vallbona, partido de Cervera.

Al objeto, ayer debieron salir algunos individuos de la expresada Comisión para dicho pueblo con el objeto exclusivo de disponer los trabajos necesarios, que van inmediatamente á comenzarse bajo la entendida dirección del Arquitecto provincial, nuestro querido amigo D. Julio Saracibar.

También acordó la Comisión gestionar activamente cerca de las personas de quienes se tiene noticia que poseen objetos de algún mérito artístico ó histórico dignos por su antigüedad ó belleza de figurar en el Museo ó que puedan contribuir al esclarecimiento de puntos dudosos de la historia de Lérida y su provincia, á fin de conseguir su cesión al mismo mediante las condiciones que se estipulen; así como disponer la conveniente colocación en él de cuantas lápidas, relieves, esculturas, fragmentos arquitectónicos, etc. pertenecientes al Estado ó las Corporaciones oficiales permanecen abandonados y expuestos á fácil deterioro en diversos sitios y edificios públicos.

Creemos que la Excm. Diputación provincial se halla dispuesta á facilitar á la ilustrada Comisión de monumentos los recursos

necesarios al efecto de que lleve adelante sus propósitos, que esperan ver realizados cuantos se interesan en los progresos de la arqueología.

Nosotros, por nuestra parte, también deseamos ver enriquecido nuestro Museo provincial con algunos objetos de verdadero valor artístico ó histórico, y celebraremos que las gestiones de la Comisión, dirigidas á este fin, no sean estériles para tener el gusto de renovar los sinceros plácemes que enviamos hoy, por los últimos acuerdos tomados, á los dignos individuos que la componen,

Nuestro distinguido amigo y colaborador D. Luis de Marlés, Director de la Beneficencia provincial, nos ha favorecido con un buen trabajo, relativo á la aplicación de la enseñanza agrícola, en dichos establecimientos, y que en resumen ofrecemos á la consideración de nuestros lectores.

*Proyecto de enseñanza Agrícola*.—1. Necesidad de la enseñanza agrícola en esta provincia.

2.º Los estudios comenzarán en 1.º de Octubre en el huerto de la casa de Misericordia.

3.º La enseñanza será teórica y práctica.

4.º La teórica se hará en clase con las preparaciones, modelos, análisis de tierras, etc. necesarios.

5.º La práctica se hará dividiendo los acogidos que á ella se dediquen en secciones de á 10 individuos con su maestro, secciones que irán sucesivamente representando los adelantos en el arte del cultivo. Cada sección tendrá un trozo de terreno para cultivar plantas medicinales y comestibles que, á la par que de enseñanza, sirvan de uso en el Establecimiento.

6.º Habrá una parte destinada á servir á la manera de pizarra en el cálculo matemático para la enseñadza agrícola.

## CRONICA LOCAL.

**El mal estado de nuestros empedrados** ocasionó un percance en la noche del lunes último.

Atravesaba la calle Mayor un carro, y una de las mulas que lo tiraban introdujo una pata en uno de los sumideros de desagüe que hay en el centro y que demasiado anchos para su objeto, son un peligro constante para el tránsito.

A pesar de los esfuerzos prestados en el acto, el animal quedó con la pata destrozada y por tanto, inservible.

**Algunos vecinos de la calle de la Merced**, ó de S. Antonio, adornaron ayer la citada calle con motivo de la festividad del día.—También parece han dispuesto una *Tronada*, que se quemará á las doce.—Por la tarde, y con igual motivo, tendrá efecto una procesion, dispuesta por la cofradia de Nuestra Señora de la Merced.

**El jueves por la mañana** falleció, víctima de una penosa enfermedad, nuestro muy querido amigo D. Angel Camps y Payrart, cuya pérdida ha sido muy sentida por los numerosos amigos que habian tenido ocasion de tratarle y podido apreciar las bellas cualidades de carácter que le adornaban. Reciba su desconsolada familia nuestro sincero pésame.

**La tartana de Lérida á Alcarraz**, sufrió un terrible vuelco el lunes al entrar en esta Capital.

Parece ser que en el boquete de la muralla que esta junto al molino de Bartolo en la carretera de Zaragoza, habia hace algunos dias un obstáculo que impedía algun tanto el libre tránsito. Los caballos de la tartana se asustaron y precipitaron el carruaje en la acequia del molino, resultando lesionados todos los viajeros que en él veinan, aunque ninguno ha sufrido daño de consideracion.

**Se halla de regreso en esta capital** el aplaudido prestidigitador Señor Grau, quien se propone dar algunas funciones en el teatro, que no dudamos estara tan concurrido como de costumbre.

## FOLLETIN.

### LA LEYENDA DE SAN RUF.

(Continuacion.)

#### III.

EL GABAN.

A se soir? Alors je m' en vais chercher le manteau!  
NIGER.

Aseguran que en la especie humana el perfecto amor aspira á la unidad del objeto amado. Mis discretas lectoras comprenderán perfectamente que este aforismo sería una tontuna, sino fuese una gran picardia, un *valor entendido* que han inventado los hombres con el fin de exigir por entero el amor de las mujeres y al objeto de utilizarlo como escudo con qué encubrir su duplicidad.

El hombre es un sér dual compuesto de barro y alma, mezcla de espíritu y de *bête* y cuando en él, estas dos facultades están desacordes en la apreciacion estética de la mujer, acontece el fenómeno, ó mejor dicho, el caso naturalísimo de amar á dos mujeres.

Se me objetará, tal vez, que este amor no puede ser vehementísimo. Esto dependerá de la capacidad amativa de cada sér; y así como la mitad de la fortuna de Manzanedo es muy superior á la mia, de igual modo los *cincuenta céntimos* de pasion de un hombre ardiente y sensible pueden valer mucho más que el amor entero de un hombre de estuco.

¡Cuestion de temperamento! como afirma Balzac.

Ramon adoraba en Luisa, alma de su alma: á su lado el universo—Clara inclusive—era una palabra vana, cuando nó enojosa. Pero si la casualidad le ponía delante de Clara, ya en un salon ó en la calle, apesar del disgusto y del remordimiento qué sentía, allá, en los pliegues de su alma, sus fascinados ojos seguían con persistente fijeza los suaves contornos de aquel cuerpo seductor y apenas podía contener el impulso de arrojarse á los piés de la gentil viudita y entregarse á los más locos arrebatos de la pasion.

Como duda una linda mariposa entre libar el

cáliz de una flor ó arrojarse á buscar el secreto que encierra la llama fascinadora, así dudaba Ramon entre aspirar el perfume de la purísima azucena que simbolizaba el amor de Luisa ó ceder á los hechizos que sentia al recojer la luz de los hermosos ojos de Clara.

Dejamos á Ramon en presencia de ésta, y retrocediendo á impulsos de la sorpresa y del recuerdo de Luisa.

Pero antes de continuar es forzoso hacer una poca de historia retrospectiva.

Cuatro años antes de estos sucesos Ramon contaba veinte y Clara veintidos primaveras. Mis lindas lectoras pueden envidiar la dicha de la bella, que apesar de su temprana edad era ya viuda y tan libre como rica, instruida y elegante. Este es el lado brillante de su existencia, el anverso de la medalla: en el reverso se leía una fatídica palabra: el *spleen*.

Un día Clarita entre mil adoradores, acogió los homenajes de Ramon, como se coje un clave en un momento de fastidio: para arrancarle los pétalos, rasgar su cáliz y tirarlo enseguida; cruel capricho y tan efímero como la estela que pinta un buque ó como el recuerdo de la aldea que cruzamos en un rápido viaje.

Ramon, en cambio, se entregó sin reserva en cuerpo y alma, en presente y porvenir á los peligrosos encantos que le ofreciera el eden de su primera pasion. Los dias al lado de su amada le parecían minutos; los minutos de ausencia se le hacían eternidades.

¡Oh dulcísima ley de las compensaciones! Aquel amor que habia de envenenar la existencia de nuestro héroe, fué al mismo tiempo el capullo en que se metamorfoseó el pobre colegial. La dicha le hizo amable; la preferencia de Clara le dió confianza en sí mismo y el tímido adolescente fué decididor y espiritual; ¡qué más! las violentas emociones y el contraste de su nueva mágica existencia fueron el eslabon que alumbró en su alma el sagrado fuego de la poesia, como enciende el choque del acero la chispa latente en el pedernal.

Y pulsó la lira de Apolo y cantó aquellos ojos claros como la luz y negros como las sombras; la hechicera sonrisa de su boca purpurina, nido de mieles y perfumes; aquellas abundosas hebras de azabache que dibujan el encantador contorno de una frente de nácar; los graciosos hoyuelos de sus mejillas de lirio, preciosos nidos donde se entierran las almas de sus adoradores; aquellos hombros más blancos que la espuma de qué nació Venus y la proporción escultórica de sus purísimas formas.... y en fin su lira, como el canto del ruiseñor, sólo emmudecía para escuchar á su amada.

Pero sus enamoradas notas no hallaban eco en la distraida alma de Clarita, que como el eco, se las devolvía sin calor y sin quedarse nada de ellas.

No se quién ha dicho que de dos amantes, el uno tiene que ser forzosamente la víctima y el otro el verdugo, verdad profundísima que bien pueden creer bajo la fé de mi palabra los que no lo sepan por experiencia propia.

Los dulcísimos versos de nuestro amigo sólo servían para aburrir á su bella, sus celosos arrebatos ya no le divertían y hasta su presencia se le hacia intolerable. Un dia el pobre Querol recibió una carta de su amada; en la que le despedía con la mayor cortesía y Lérída se enteró de la sustitucion de éste, por.... ¡un alférez de infantería!

Cuando Ramon leyó el billete esperó que los planetas se pulverizarían ante el espectáculo de su dolor y al ver la impasibilidad de la naturaleza quiso dudar de su desgracia.

Voló á casa de Clara y su puerta estuvo cerrada para él. Entónces sintió que la vida le abandonaba.

Y no murió porque tenia veinte años y porque su buen hada puso junto á la cabecera de su lecho de agonía á su vecina Luisa ángel de ternura que supo mitigar su dolor llorando con él y á quién amó como ama el muribundo los rayos del sol de Otoño.

No cantaremos el dulce idilio de la convalecencia de Ramon, ni la monótona dicha de los felices amantes, sólo interrumpida por las sombras reminiscencias que apenas contraían la frente del amante y al punto se desvanecían en la sonrisa que enviaba á su bella.

Pero volvamos á la calle de la Luna y sepamos porque la desdenosa Clara habia ejecutado el rapto de Ramon.

¿No les ha sucedido á Vds. vender un caballo que nunca montaban y despues echarlo visivamente de ménos? Clara despidió á Querol con un «Gracias á Dios.» A los pocos dias, merced á la comparacion comenzó á apreciar sus delicadezas, su cariñosa ternura. Al faltarle el calor del alma de su amante, sintió frio en la suya y cuando algun tiempo despues vió al sensible colegial que entretuviera sus ocios de gran dama, recién llegado de la Corte, elegante, de aire distinguido y cuando oyó pronunciar su nombre mezclado entre manojos de alabanzas sintió la viudita un vago deseo de reconciliacion, hijo tal vez de la vanidad, que con las contrariedades y—digamosla de una vez—con la rivalidad de Luisa la llevó hasta el renacimiento, ó mejor, al desarrollo de un verdadero amor, primera flor que brotaba de su seco corazon.

El *spleen* se borró de su existencia ocupada por entero en resolver el problema de atraerse á Ramon y robarselo á su detestada rival. Su penetracion femenina le advertía de su influjo, sabia que todo podia esperarlo de una entrevista, pero el orgullo de Querol y el cariño de su Luisa se oponían á su deseo.

Afortunadamente para la trama de este folletín Clarita no era mujer que fiase la satisfaccion de sus deseos á la casualidad, ni que al desear un fin vacilase en escogitar los medios. Y he aquí como Calmuco recibió el encargo de sustituir al azar.

Clara se acercó á Querol y cogiendo la mano del doncel la puso sobre su corazon.

¡Si en vez de una fria pluma empuñase el pincel de Rosales ó de Rafael con qué cariño bosquejaría aquellos primeros momentos de muda conversacion, aquellas sublimes actitudes, la amorosa indecision de él, la pasion y el arreptimiento de ella!

Tan arrobado estaba Ramon aspirando los venenosos efluvios que se escapaban de los limpidos ojos de su bella que no pudo apércibir la mano de Calmuco recogiendo el sombrero y el gaban que nuestro amigo arrojó junto al dintel de la estancia.

Pocos momentos despues, el cancerbero de Clara se envolvía en estas prendas muy conocidas por su corte elegante y remedando las maneras de su propietario, se paraba al pié de un balcon, donde se destacaba el flotante traje de una fantasma ó mujer.

La llegada de Calmuco fué saludada con un grito de placer y la sombra agitó un brazo como formulando una promesa.

Calmuco se ocultó en el quicio del portal y esperó

(Continuará.)

MERO.